

ventajas peculiares es que la «transcripción» de un idioma a otro que utiliza la misma escritura parece más susceptible de sufrir mejoras fonéticas arbitrarias y menos fácil de someter a normas fijas, que la transliteración de una escritura a otra. A menudo resulta muy difícil traducir adecuadamente en una sola palabra un término genérico de un idioma de minorías.

Sea cual fuere la solución que se adopte de esas dos, es esencial que en el nomenclátor nacional figuren, en el primer caso, detalles sobre la pronunciación y un glosario explicativo de los términos genéricos y elementos significativos (como los glosarios preparados para el galés y el gaélico por la Oficina de Topografía); y en el segundo caso, detalles sobre la forma completa del nombre en el idioma de minorías.

Cuando el idioma de minorías se escribe utilizando una escritura distinta de la del idioma principal—caso del apartado *c* del inciso 1 *supra*—es preciso idear un sistema de transcripción de una a otra. Los problemas lingüísticos especiales que aquí se plantean son tratados en otro

documento. Desde el punto de vista de la uniformación, no importa tanto que el sistema adoptado sea de transliteración estricta o de simple transcripción, como que se den detalles completos de él en el nomenclátor nacional.

Cuando se trate de idiomas no escritos—inciso 2 *supra*—siempre será más satisfactorio recopilar los nombres en una notación fonética, para su estudio y expresión sistemática posterior en el idioma principal, que registrarlos directamente utilizando la ortografía del idioma principal. (Véase en el apéndice al *Diccionario Geográfico de Guatemala* un útil ejemplo de los trabajos que implica el tratamiento de muchos idiomas de minorías en un nomenclátor nacional.)

En el caso del inciso 3, sería conveniente que, en lo posible, cuando se hablasen los mismos idiomas de minorías en dos más países vecinos, se trataran los nombres de la misma forma, pero las diferencias de cultura, dialectos u ortografía pueden ser a menudo tan grandes que lo hagan imposible (caso de los nombres lapones en Noruega, Suecia y Finlandia).

## EXPERIENCIA ADQUIRIDA EN EL TRATAMIENTO DE NOMBRES EN ZONAS MULTILINGÜES O DE IDIOMAS DE MINORÍAS

### Documento presentado por Suiza<sup>1</sup>

Como Suiza posee tres idiomas oficiales—alemán, francés e italiano—y otro idioma principal reconocido—romanche—ha tropezado con muchos problemas. A continuación se describen algunas de las soluciones dadas a esos problemas y de las experiencias hechas.

El principio territorial es reconocido con carácter general. Por ello, es preciso resolver principalmente los problemas que se plantean en las fronteras entre dos idiomas y en las zonas de transición entre dos zonas de idiomas principales. Si consideramos la situación en el plano de las entidades administrativas más pequeñas—o sea, de los municipios—encontraremos que la separación de las zonas lingüísticas es muy clara, sobre todo, en las zonas rurales, en tanto que, a menudo, la mezcla es mayor en las industriales.

Aunque los cantones pueden resolver sus problemas como estimen oportuno, se observa que, generalmente, se aplican los siguientes principios: en primer lugar, la decisión del idioma en que deben escribirse el nombre de un lugar corresponde por entero a los municipios. En segundo lugar, el idioma adoptado para el nombre de un municipio situado en una zona de transición es el de la lengua materna de la mayoría de sus habitantes, según resulte del último censo federal; no obstante, cuando en un municipio existe una minoría lingüística importante se reconocen a ésta derechos especiales, que pueden adoptar alguna de las formas siguientes:

En virtud de un decreto federal del 31 de mayo de 1963, una minoría de más del 30 por ciento de la población puede solicitar que el nombre del municipio aparezca en dos idiomas en las señales de carretera que se encuentren a la entrada de su territorio; por ejemplo: Fribourg/Freiburg; sin embargo, esa medida no siempre concuerda con la práctica oficial con respecto al nombre del municipio.

Un número considerable de municipios han preferido conservar ambos nombres por razones históricas (por ejemplo: «Breil»/«Brigels» o «Biel»/«Bienne»), turísticas (por

ejemplo: «Schuls»/«Scuol», o «Segl»/«Sils»), o de otra índole;

Ese sistema de nombres dobles se aplica también, por ejemplo, a las montañas que, en sus distintas vertientes son conocidas por diferentes nombres (por ejemplo: «Piz Sardon»/«Surenenstock», o «Sex des Molettes»/«Wetzsteinhorn»). Indudablemente, esas soluciones de transacción presentan algunos pequeños inconvenientes en la práctica, pero garantizan la paz lingüística.

Por lo que se refiere a los nombres de lugares de un municipio, los que sólo se conocen en uno u otro de los idiomas se conservan a menudo en su forma original. Por ejemplo, se ha conservado el nombre dialectal italiano de un *mayen* situado en el territorio de un municipio de habla exclusivamente romanche, porque sólo está habitado una parte del año y únicamente por gentes de un municipio de habla italiana. En estrecha colaboración con los usuarios locales se procura por toda clase de medios encontrar una forma aceptable para todos.

En general, los grupos minoritarios que viven en una zona de transición disfrutan de un trato más favorable que los grupos análogos que hablan el idioma principal, o sea, el alemán. Después de años de determinar nombres, municipio por municipio, puede afirmarse que las fronteras entre las zonas lingüísticas se han mantenido muy estables.

### Anexo

#### NOTA BIBLIOGRÁFICA SOBRE LOS GLOSARIOS PUBLICADOS<sup>2</sup>

##### GLOSARIOS

*Schweizer Idiotikon: Wörterbuch der schweizerdeutschen Sprache* [Diccionario de dialectos de la Suiza alemana], recopilado por Staub, Tobler, Gröger, Saladin y otros autores. Han aparecido ya los volúmenes A a T.

*Glossaire des patois de la Suisse romande* [Diccionario de dialectos de la Suiza francesa], recopilado por Ernest Schulé, Crans sur Sierr. Han aparecido los volúmenes I—IV, A—C.

<sup>1</sup> El texto francés original del presente documento se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.77.

<sup>2</sup> El texto francés original de la presente nota se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.78.

*Vocabolario dei dialetti della Svizzera italiana* [Diccionario de dialectos de la Suiza italiana]. Volumen 1, A.

*Dicziunari rumantsch grischun* [Diccionario del romanche de los Grisones]. Se han publicado los volúmenes I—IV, A—C (Dialectos retorromanos).

Paul Zinsli, *Grund und Grat*, parte A, *Wörterverzeichnis* [Breve glosario de términos genéricos alemanes utilizados en las zonas montañosas], Francke, Berna 1945, págs. 310 a 341).

*Listas de nombres suizos*

*Amtliches Gemeindeverzeichnis der Schweiz; Liste officielle des noms des Communes de la Suisse* [Lista oficial de municipios de Suiza], Eidg. Statistisches Amt, Berna 1954. (Se publicará en breve una nueva edición.)

*Rhätisches Namenbuch* (Lista de nombres réticos), vol. 1, *Materialien* [Materiales], recopilado por Robert von Planta y Andrea Schorta, Librairie E. Droz, París VI; Max Niehans Verlag, Zurich-Leipzig, 1939.

## UNIFORMACIÓN NACIONAL

### Documento presentado por Francia\*

Al examinar las cuestiones que se plantean al Instituto Geográfico Nacional (Institut Géographique National: IGN), editor de mapas, en relación con los nombres de lugares, hay que comenzar por el problema de los nombres de municipios, los cuales, en principio, tienen una ortografía oficial determinada en los documentos editados por el Ministerio del Interior.

Esos documentos están constituidos por los censos de población, gruesos volúmenes publicados después de cada empadronamiento, en los que figuran todos los nombres de los municipios, y el número de sus habitantes. El Instituto ha tomado como documento de base el censo demográfico de 1946, cuidadosamente mantenido al día desde entonces.

El cotejo completo del censo de 1962 con el de 1946 (puesto al día), realizado en estrecha colaboración por el servicio cartográfico de «Michelin» y el Instituto, ha revelado un número bastante elevado de divergencias: unas 700 en los 37.962 municipios que hoy existen. Los resultados de ese cotejo acaban de someterse al Ministerio del Interior y cabe esperar que, después de aclaradas las divergencias, podrá rectificarse el último censo, que servirá de referencia para trabajos futuros.

Ello no quiere decir, sin embargo, que dejarán de plantearse problemas relacionados con los nombres de municipios. Por ejemplo, en los censos aparece el nombre de «Rochefort», en tanto que el uso local oficial es «Rocheffort-sur-Mer», nombre que es también el empleado por los PTT (servicios de correos, telégrafos y teléfonos).

Hay que observar que, en Francia, existen 12 Rochefort, y que 10 de ellos han recibido un segundo elemento que permite diferenciarlos. Otro ejemplo: en el departamento de Gers se encuentra un municipio llamado «Saint-Loube-Amades» por su alcaldía de acuerdo con una ordenanza real de 1823, lo que no impide al Ministerio del Interior utilizar exclusivamente el nombre de «Saint-Loube». En ese mismo departamento, el prefecto ha hecho saber que debía escribirse «Mongauzy» el nombre de un municipio que había aparecido en los tres últimos censos como «Mongausy». Se podrían citar decenas de casos análogos.

Cuando se trata de otros topónimos, surge una serie de problemas bastante diferentes, ya que no existen ortografías oficiales, salvo en casos de excepción. Así pues, el Instituto debe realizar por sí solo las investigaciones que han de preceder obligatoriamente a la inclusión de los nombres en los mapas.

Conviene precisar los requisitos que debe reunir un topónimo para figurar en un mapa:

1. En primer lugar, ha de ser actual y empleado por los habitantes del país. Puede verse que este requisito no

siempre es fácil de satisfacer. ¿Cuántos nombres catastrales son olvidados por la población local que emplea otros para designar los mismos lugares?

2. En segundo lugar, el nombre debe estar, en la medida de lo posible, bien escrito.

3. Por último, su forma debe ser tal que el usuario extranjero de un mapa que se encuentre en el país pueda hacerse comprender por las gentes que lo habitan, tanto por escrito como oralmente.

Las dificultades comienzan con las dos últimas condiciones y, con harta frecuencia, son tan grandes que no es posible encontrar fácilmente soluciones satisfactorias.

Es absolutamente preciso realizar sobre el terreno una investigación muy completa de las ortografías usadas en los documentos antiguos y modernos, y de la forma o las formas orales. En efecto, puede comprobarse que el uso oral, cuando se encuentran informantes originarios de la zona, constituye un elemento toponímico extremadamente estable; no puede decirse lo mismo de la ortografía, que varía según los notarios, los empleados del catastro, etc.

En la inmensa mayoría de los casos, los topónimos no tienen una ortografía única. Al hojear rápidamente las matrices de los catastros antiguos (1810-1840), es fácil encontrar varias ortografías para un mismo nombre. Ejemplos:

«Laserre», «La Serre»; «Laborde», «La Borde». Las mismas letras, pero distinta forma de separar las palabras.

«La Récégaire», «La Rességaire», «Larrességaire». La misma pronunciación, pero ortografías diversas.

«Hount frède», «Hont frède». Las ortografías son tan distintas que la pronunciación cambia notablemente de un nombre a otro.

¿Cómo resolver el problema de elegir entre esas formas, todas usadas, las más satisfactorias?

No se puede hacer la elección más que conociendo los dialectos locales, al menos someramente. En efecto, cuando se sabe que una «*serre*» es, en algunas zonas, un colina alargada, que «*rességaire*» quiere decir chiquichaque, o que «*hont*» significa en gascón fuente (lo mismo que «*hount*», forma que ha sufrido un comienzo de adaptación al francés), se puede elegir la forma del topónimo que debe incluirse en los mapas.

Debido a ello, es preciso recurrir a todos los glosarios o monografías lingüísticas locales que sea posible encontrar.

A partir de 1950, la Comisión de Toponimia del Instituto Geográfico Nacional ha empezado a preparar un fichero de términos locales comprobados en estudios toponímicos o susceptibles de ser encontrados en ellos.

En 1961, ese fichero contenía unos 25.000 vocablos y de él se extrajo un documento para uso de los topógrafos, en

\* El texto francés original del presente documento se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.62.